11221

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

UNA JAULA DE LOCOS,

REVISTA POLITICO-PERIODISTICA,

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO.

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

MADRID:
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1876.

14

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

UNA JAULA DE LOCOS,

REVISTA POLITICO-PERIODISTICA,

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

MADRID:
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1876.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su permiso.

Imprenta de José M. Ducazcal, Plaza de Isabel II, núm. 6.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Lord Hérison	Sr. CHACEL.
El tio Gilena	SALA.
El Doctor Garrido	GARCÍA (D. J.)
Un comerciante de ropa blanca	CARCELLER.
La Correspondencia	Sra. GARCÍA.
El Imparcial	Sr. GARCÍA (D. J.)
El Tiempo (periódico)	RUESGA.
La Época	Sra. MATE.
El Siglo futuro	Sr. CARCELLER.
La Iberia	Sra. CUSTODIO.
Un mozo de café	Sr. GARCÍA (D. S.)
Un pollo del dia	N. N.

Coro y baile de tenedores de la deuda, viudas, vendedores de periódicos, etc.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una calle.—Telon corto para mutacion.

ESCENA PRIMERA.

Sale el tio GILENA.

MÚSICA.

GILENA. Que Dios les guarde á ustedes,
señores mios.
¡Yo soy el tio Gilena,
tan conocido!
Soy, caballeros,
La envidia y el coquito
de los toreros.

Como la plaza nueva
Se fué tan lejos,
y el tio Gilena es pobre
á más de viejo,
me he jubilado
por faltarme las piernas
y los ochavos.

Pero otra cosa
me ha sucedido,
que me ha dejado
medio partido.
La tia Pascuala,
mi compañera,

677533

aquella moza
tan zalamera,
se me ha escapado
con un torero,
en compañía
de mi dinero.
El torerillo,
guapo muchacho,
la dió una cita
fuera de cacho.
La muy bribona
le arremetió,
y el torerillo
la recibió.
Mas si no fuera
por el parnés,
yo me acordara
del dicho aquel,
de que el buey suelto
se lame bien.
¡Ay, tio Gilena,
cómo ha de ser!...
¡Deja las penas,
Viva el olé!...
¡Ay, olé! ¡ay, olé!
¡Ay, olé! ¡ay, olé!

HABLADO.

¡Pues la verdad es que no sé por qué camino echar para ganarme los cuartos!... ¡Caballeros, parece mentira! Todo el mundo tiene por ahí primos que le largan la mosca cuando le hace falta... ¡y cuando no le hace tambien!...

Pero yo, nada!... ¡ni primos ni primas!... nada!... Todo el que me conoce, en seguidita, *escamati*, como dicen los italianos; y el que no me conece... parece que me lo lee en la cara.

ESCENA II.

Lord Hérison y Gilena.

LORD. Moches bones dies.

GILENA. Eh? Téngalos usté muy buenos. (¿Quién será este?)

LORD. Yo ser un inglés...

GILENA. ¿Un inglés? (¡Aquí ardió Troya!)

(Vá á marcharse y Lord le detiene.)

LORD. Eh! ¡Osté escucharme!... *Mi* acaba de llegar á España, é *mi* querer verlo todo, é osté llevarme á *mi* é *mi* pagar á osté...

GILENA. Olé!...

LORD. ¡Por haberme dicho que osté estar torero!...

GILENA. ¡Mucho que sí! ¿Y cuánto me vá usté á dar, porque me pego á usté y no me despego hasta la *consumicion* de los siglos?

LORD. Una libra todos los dias.

GILENA. Compadre, no hacemos negocio. ¿Una libra de qué? ¿de chocolate, de jabon, ó de qué?

LORD. Osté no comprende. Una libra estar veinte y cinco *pesetos*.

GILENA. Ajajá!... Ahora sí que lo entiendo. ¡Veinte y cinco pesetas en mi tierra son cinco duros! Olé! ¡Viva la Pepa! Estoy á los piés de usté para cuanto usté quiera.

LORD. *Mi* querer estudiar la España.

GILENA. Pues vá usté á aprender mucho, compadre.

LORD. ¡*Mi* haber venido expresamente de London!...

GILENA. Mucho! (Me gusta el tio este por lo campecha-

no... Dice que se ha venido de *rondon* por ver nuestra tierra!)

LORD. *Mi* estudiar las ciencias, las artes, la literatura y la política.

GILENA. Pues mire usté: le voy á usté á decir mi opinion. En ciencias, hay que aprender la manera de tomar los parneses y no devolverlos nunca. En artes... ¡María Santísima!... ¡En artes, soy el torero más saleroso y de más gracia que ha nacido de madre!... ¡Nunca he tenido un descalabro! ¡Compadre, no hay en el mundo toro que á mí me coja!

LORD. ¿Osté matar toros?

GILENA. Cá! ¡No señor! ¡Pero soy el abonado más antiguo de la plaza de Madrid! ¡Pues en literatura no digo nada!... ¡Véngase usté á mi tierra y allí oirá usté cantar coplas que tienen más sentido y más *finlosofía!*...

LORD. Oh! yes! yes!

GILENA. ¡Pues en política!... ¿Qué dirá usté, camarada, que soy yo en política con esta planta? ¡Pues soy liberal! ¿está usté? ¡más liberal que el mesmo *Garibardi!* ¡En fin, he sido voluntario!...

LORD. *¿Volontario? ¡Mi* no comprende! *¡Volontario!*...

GILENA. Voluntario es... ¡como si dijéramos!... Vamos, usté hace una cosa... ¿está usté?... porque le dá á usté la gana... pero no porque nadie se lo manda... ¿está usté?... ¡Es decir, que hace usté su santísima voluntad!... y eso es ser voluntario. ¿Comprende usté ahora?

LORD. Oh! yes! Perfectamente!

GILENA. Ea, compadre, véngase usté conmigo, y vamos á ver lo que se dice por ahí.

LORD. Yes!

GILENA. Diga usté: ¿me podria usté dar una paga adelantada? No es porque me haga falta, no señor; sino por aquello de que me he salido de casa sin dinero... lo cual me ocurre algunas veces...

LORD. Yes: osté tomar la libra de hoy. *(Le dá cinco duros.)*

GILENA. ¡Viva el rumbo! ¡Es usté mi padre, mi hermano, mi tio, mi primo!... ¡Eso es!... ¡mi primo!... (¡Ay, qué primo, caballeros!) ¡Vamos andando! (¡Y luégo dirán que es malo tener ingleses!) *(Vánse los dos.)*

MUTACION.

ESCENA III.

Decoracion de campo.

En primer término, á la izquierda, la fachada de una casa que figura un café. A lo largo de la fachada un cobertizo y debajo mesas, sillas, etc. Despues de un preludio de orquesta salen LORD HÉRISON y el tio GILENA.

GILENA. Si le parece á usté remojaremos la palabra antes de emprenderla por ahí.

LORD. Yo remojar la palabra con un biftek.

GILENA. ¡Viva el salero! ¿Mozo, mozo?

MOZO. Señor.

GILENA. Un biftek pa este caballero... y pa mí una media copita de bala-rasa.

MOZO. En seguida.

GILENA. Y mientras nos sirven leerá usté algun periódico si es que usté es aficionado.

LORD. Yes: *mi* quiere leer la *Correspondencia.*

(Voces dentro.) ¡La Correspondencia!

(Cruzan la escena chiquillos y mujeres vendiendo á voces la Correspondencia.)

GILENA. ¡Ya pareció el peine! ¡A ver! ¡Que me la traigan! ¡Que se presente aquí la Correspondencia.

(Aparece una jóven que representa la Correspondencia, vestida con un traje caprichoso de varios colores.)

ESCENA IV.

Dichos y la CORRESPONDENCIA.

MÚSICA.

CORR. Héteme aquí
eco imparcial
de la opinion
universal.
Los que charlar
quieran saber,
vengan á mí
que yo el ejemplo
les daré.

HABANERAS.

De colores se visten los campos
en la primavera.
De colores los pájaros raros
que vienen de fuera.
De colores es el arco iris
que vemos lucir,
y por eso los muchos colores
me gustan á mí.

Que un solo color
es soso en verdad,
y yo estoy mejor
por la variedad.

De veleta me tachan algunos
con gran ligereza,
y no pueden pasar sin mirarme
de piés á cabeza.
Ser amiga de aquellos que mandan
en mí ya es comun,
y recorro ciudades y aldeas
de Cadiz á Irún.
Si yo soy así,
¿qué he de hacerle yo?
Todos para mí
son á cual mejor...
Héteme aquí
eco imparcial
de la opinion
universal.

GILENA. ¡Moza gentil
de calidad!
¡Alza y olé!
¡Viva la sal!

LORD. Yes, verigüel
mi sin tardar
este papel
quiere comprar.

HABLADO.

LORD. ¿Osté no costar más que dos cuartos?

CORR. Nada más. Por dos cuartos me tiene todo el que quiere.

GILENA. *(A Lord.)* ¡Camarada, me parece que es barato!

LORD. *¡Mi* quiere aprender la *Correspondencia* de memoria!

CORR. Pues aquí estoy.

LORD. ¿Osté no tener madre?

CORR. ¿Cómo que no? Vaya! Mi madre es una señora muy respetable que se llama Doña Prensa.

GILENA. ¡Una vieja muy gruñona que siempre está urri, urri, urri! *(Imitando el ruido de una imprenta.)*

LORD. ¿E osté tambien tener padre?

CORR. Mis cuarenta y nueve mil novecientas noventa y nueve hermanas y yo, porque somos cincuenta mil, salimos á la calle todas las noches, y somos hijas de varios padres: de todos los que escriben nuestro número.

LORD. ¿Ostedes estar callejeras é tener mochos padres? *¡Mi* no conviene entonces!...

GILENA. ¡Una tirada de cincuenta mil ejemplares como este!... ¡María Santísima!...

CORR. Y antes de darnos á luz mi madre, naturalmente, nos tiene en prensa. Así es que cuando salimos á la calle, la alegría nos retoza por todo el cuerpo. Corremos, gritamos, atropellamos á todo el mundo, y por último vamos á parar á manos del primer transeunte que nos compra.

GILENA. Olé! ¡Viva la sandunga!

LORD. ¡Osté ser mocho parlanchina!

CORR. ¡Es claro! ¡Como que estoy compuesta de *sueltos* á cual más interesante! ¡Tengo sueltos los piés! ¡Sueltos los brazos!... ¡Suelta la lengua!...

LORD. Yes! ¡Osté no morderse la lengua!

CORR. ¡Yo me la muerdo cuando me conviene! ¡Y además tengo sueltos los cabellos!

GILENA. ¡Eso es lo que á mí me hace gracia, los sueltos traidos por los cabellos!

CORR. ¿Quieren ustedes leerme?

LORD. *Mi* quiere oir la cuarta plana.

CORR. ¿La plana de anuncios? ¡Por ejemplo! *(Adelantándose y recitando.)* «Ama de cria de tres meses.»

GILENA. ¡Ay qué jovencita!

CORR. «Se pintan y barnizan sillas y se compran viejas.»

GILENA. Viejas! ja! ja! ja! Compadre... *(Al inglés.)* ¿Quiere usté que compremos unas cuantas viejas?

LORD. *Mi* no gustarme las antigüedades.

CORR. «Perra extraviada... Buen hallazgo al que la entregue.»

GILENA. Jesus! ¡Y cómo anda el mundo! ¡Hasta las perras se extravian!

CORR. «Doctor Garrido... A la aristocracia.»

GILENA. ¡Este mozo sí que tiene salero! ¡Le quiere echar una filípica á la aristocracia!

ESCENA V.

Dichos y el DOCTOR GARRIDO.

GARRIDO. ¡Y se la echaré!... ¡Porque yo no me muerdo la lengua! ¡Pues no faltaba más!... ¡Ahora lo verán ustedes! *(Adelantándose al público.)*

Á LA ARISTOCRACIA.

Os gastais un dineral
sin que os importe un desfalco,
lo mismo en un catafalco,
para hacer un funeral,
que en un magnífico palco,
en el Real.

La calle de Espoz y Mina
os llama su clientela.
Allí un marido se arruina,
allí comprais *Granadina*
y luégo llevais la tela
á Isolina.

Por moda y no por higiene,
¡oh qué pícaras costumbres!,
aunque tengais pesadumbres,
gastais lo que no se tiene,
con tal de pasar las cumbres
del Pirene.

Dá un baile la generala
y estrena su régia sala;
pues venga la muerte, antes
que no ir al baile de gala
con un collar de brillantes
de Pizala.

Los nobles no son científicos:
si á uno le duele el esófago,
prefiere ser antropófago
á ensayar mis específicos;
ó de mármoles magníficos
un sarcófago.

Y no es porque esteis seguros
de que soy un mentecato.
Mis específicos puros,
os cuestan, segun el trato,
de cinco á cincuenta duros.
¡¡Y es barato!!

Pero seguid las corrientes
de estos tiempos inauditos;
y á homeópatas inconscientes
mostraos como unos benditos,

y tomad sus inocentes
globulitos.
Y á mí no me hagais visitas:
seguid con vuestro capricho;
y que el dia,—ya os lo he dicho,—
de las ánimas benditas,
os enciendan lucecitas
en el nicho.
¡Adios, pobre aristocracia!
Si llorais vuestra desgracia,
á mí nunca me culpeis.
Yo curo con eficacia.
Yo estoy siempre en mi farmacia,
¡Luna, seis!

(Váse saludando.)

LORD. Estar mocho original.

GILENA. Tiene remuchísima de la sal, y sabe más que Merlin. Pero conmigo ha estado siempre desgraciado.

LORD. ¿Osté estar enfermo?

GILENA. Yo soy de los desahuciados.

LORD. ¿Desahuciados por el médico?

GILENA. Cá! ¡No señor! ¡Por el casero! ¡Maldita sea su estampa! Y para curarme he tenido que buscar la medicina que nosotros llamamos *guita*, vendiendo desde los calcetines hasta la camisa que llevaba puesta.

CORR. *(A Gilena.)* ¿Quiere usted ropa blanca á precios sumamente reducidos? Pero no confunda usted el establecimiento con otros de la misma clase.

ESCENA VI.

Dichos y un comerciante de ropa blanca, todo cubierto de camisas, enaguas, chambras, medias, etc.

COMERC. ¡Callejon del Perro!... ¡Número ciento veinte!... ¡Esquina á la de la Justa!... ¡No confundir!... ¡No confundir!...

MÚSICA.

No confundir,
no confundir,
mi establecimiento
primero en Madrid,
con otros cien
que hay por ahí,
que jamás con este
podrán competir.

¡Sábanas bordadas!
¡Sábanas sencillas!
¡Vaya unos encajes!
¡Vaya unas puntillas!
¡Oh qué camisetas!
¡Oh qué camisolas!
¡Bien puede decirse
que se planchan solas!

¡Alto, señores!
¡Chito, escuchad!
¡No me hagais caso,
que no es verdad!
Pero ya ustedes
comprenderán

que es necesario
ser charlatan.
No confundir,
no confundir,
mi establecimiento
primero en Madrid.

Camisas de señora y caballero
¡cosa buena!
¡A cuatro, cinco, seis y siete reales
la docena!
¡Manteles, servilletas, y pecheras
de algodon!
¡Equipos para novias!
¡A la gran liquidacion!

¡Pañuelos holandeses de lindísimos
matices,
que limpian y coloran y no arañan
las narices!
¡Enaguas preparadas para el nuevo
polison!
¡Elásticas que curan el catarro
y sarampion!

¡Venid señores,
venid acá!
Pero yo os ruego
por caridad,
no confundir,
no confundir,
mi establecimiento
primero en Madrid,
con otros cien

que hay por ahí,
que jamás con este
podrán competir.

HABLADO.

GILENA. *(Al inglés.)* ¿Compadre, necesita usté ropa blanca?

LORD. Yes.

GILENA. *(Al Comerciante.)* Oiga usté, buen amigo: el señor es un inglés...

CORR. ¡Un inglés! ¡Que horror!... ¡Soy perdido! Huyamos! *(Váse corriendo.)*

GILENA. Uf! ¡Que paso lleva!

LORD. Osté explicarme á mí por qué haberse asustado é marchar corriendo.

GILENA. Yo le diré á usté; como en nuestra tierra ustedes los ingleses dan en perseguir á toda María Santísima... Aquí se llama inglés al que se le debe dinero...

LORD. Oh! yes! *Mi* estar acreedor; *mi* ser tenedor de la Deuda, é *mi* tener papel.

GILENA. ¿Usté tiene papel?

LORD. Yes.

GILENA. ¿Y usté es tenedor?

LORD. Yes! ¿Y osté nó?

GILENA. Yo no tengo más papel que el de fumar, ni soy más que una media cuchara vieja para comer unas malas sopas de gato.

LORD. Sopas de gato, no! ¡*Mi* convidar á ustedes en este café!

GILENA. ¡Viva el rumbo! ¿Qué vá usté á tomar, prenda?

CORR. Yo, siguiendo mi costumbre, me decido por el plato del dia.

GILENA. Mozo!

MOZO. Señor!

GILENA. A ver, cuál es el plato del dia.

MOZO. El plato del dia, langosta.

CORR. Langosta! ¡Y yo que dije que se habia extinguido completamente! Es preciso rectificar.

(Recitando.)

«Sin embargo de lo que se ha dicho, todavía quedan algunos restos de langosta en diversos puntos de la Península.»

ESCENA VII.

Dichos y el TIEMPO, vestido con traje talar y llevando la guadaña.

TIEMPO. ¡Eso no es vervad!

CORR. ¡Oh, señor mio!

TIEMPO. La langosta no existe ya en ninguna parte.

CORR. Como el mozo habia dicho...

MOZO. ¿La traigo, ó nó?

TIEMPO. *(A la Correspondencia.)* ¡No señor! Usted ha obrado muy de ligero. Antes de hablar, debia usted haberme consultado, como es su deber.

CORR. Es cierto. Pido al tiempo mil perdones por esta falta que voy á subsanar con una ligera rectificacion...

(Adelantándose á recitar.)

«Mejor informados, podemos asegurar que la langosta ha desaparecido por completo de todos los puntos donde se habia presentado.» ¿Está usted satisfecho?

TIEMPO. Lo estoy, porque ha cumplido usted con su obligacion.

CORR. Yo habia sido invitada por este caballero, á quien tengo el honor de presentar á usted...

(Hace á cada uno la presentacion del otro.)

El Tiempo.

(Lord saluda.)

El señor es un inglés...

(Al Tiempo.)

TIEMPO. Cómo? *(Escamado.)*

CORR. Un Lord de Inglaterra.

TIEMPO. Ah! Vamos!...

GILENA. *(Al Tiempo.)* De modo y manera que el señor, unas veces está caluroso: otras veces está fresco; segun y cómo. Y luégo que el señor en presentándose en una viña ó en poniéndose debajo de una parra...

TIEMPO. ¿Qué dice usted?

GILENA. Nada! que con el *tiempo* maduran las uvas.

TIEMPO. Yo lo maduro todo.

GILENA. Pues ahora le voy á pedir á usté un favor.

TIEMPO. Cuál?

GILENA. Yo tengo dos costillas rotas por *mor* de un garrotazo que me arrimaron por la espalda en el tendido número cinco de la plaza vieja; y si viera usté cuando varía el tiempo qué punzadas me dan en esta parte!... *(Señalando las espaldas.)*

TIEMPO. ¿Y qué?

GILENA. Nada, que me haga usté el obsequio de avisarme cuando vaya usté á variar para estar prevenido.

TIEMPO. ¡Yo no soy criado de nadie!

GILENA. Usté dispense. ¡Como parece usté un picapedrero con ese baston de gancho!... *(Por la guadaña del Tiempo.)*

LORD. *Mi* estar amigo del Tiempo. *(Dándole la mano.)* El tiempo es oro, como decimos en Inglaterra.

TIEMPO. Gracias, Lord.

CORR. *(Al Tiempo.)* ¿Quiere usted que demos la noticia de la llegada de este caballero?

TIEMPO. Es noticia que no tiene importancia alguna.

CORR. Por eso iba yo á darla; pero si usted no quiere...

(Voces de vendedores dentro.) «¡El Imparcial! ¡El Imparcial!»

CORR. ¡Nuestro apreciable colega!

TIEMPO. Venga enhorabuena.

GILENA. *(A Lord.)* Ahora va usté á ver un mozo de chapa.

ESCENA VIII.

Dichos y el IMPARCIAL rodeado de chicos y mujeres que lo van vendiendo.

IMP. Colegas! *(Saludando. Todos le saludan.)*

MÚSICA.

Himno patriótico.

IMP. El trabajo honrado
y el estudio sério,
me han proporcionado
dulce bienestar.
Y aunque se resienta
la modestia mia,
no le debo á nadie
mi prosperidad.
No!
Y el que lo niegue,
Sí!
está muy equivocado
pues!
lo digo yo
que tengo mucho de imparcial.

Aunque se resienta
la modestia mia
etc. etc.

CORO DE VEND. El Imparcial
Imparcial
Imparcial!
¿Quién por dos *calés*
no querrá comprarlo?
El Imparcial
Imparcial
Imparcial!
¿Quién por dos *calés*
no lo comprará?

IMP. Ay, que me dá
que me dá,
que me dá,
un placer muy grande
con ese canto!
¡Pero callad,
callad,
callad,
que yo soy monárquico
liberal!

SEGUNDA ESTROFA.

Yo mantengo un ciento
de familias pobres;
yo les doy la vida
yo les doy el pan.
Con este argumento
que es de mucha fuerza

tiene que absolverme
todo Tribunal.
Sí!
y el que lo niegue
pues!
¡está muy equivocado!
Ba!...
lo digo yo,
que tengo mucho de imparcial.

CORO. El Imparcial
etc. etc.

IMP. Ay, que me dá
etc. etc.

HABLADO.

GILENA. Muchacho! ¡Ven acá! ¿Ya no me conoces?

IMP. Siempre! *(Dándole la mano.)*
El tio Gilena. ¡Mi antiguo compañero!

GILENA. El que te ha ilustrado tantas veces en el arte de... juii!... *(En actitud de matar un toro.)*

IMP. Es verdad... Hijos mios, id por ahí á venderme; y á la menor señal que yo haga, aquí corriendo.

VEND. ¡El Imparcial! ¡El Imparcial!... *(Vánse gritando.)*

IMP. Pobrecitos! ¡criados á mis pechos!...

GILENA. Pues yo estoy aquí con un inglés.

IMP. Cómo! ¿Te han atrapado?

GILENA. ¡Al revés! ¡Lo he atrapado yo! ¡Es un *primo* mio!

TIEMPO. ¿Qué veo? *(Acercándose al Imparcial y haciendo como que lee.)*
¡Esto que dice usted aquí no es exacto! ¡Nadie ha pensado en semejante cosa!

CORR. ¿A ver? *(Leyendo.)*
Efectivamente: nuestro apreciable colega el Imparcial no ha sido bien informado.

TIEMPO. Será forzoso que rectifique.

IMP. Yo tengo conciencia de todo lo que digo, y de por qué lo digo. He departido con la Época sobre este asunto varias y repetidas veces, y la Época no me dejará mentir. *(La orquesta empieza á tocar un vals.)*

CORR. Silencio! ¿Oyen ustedes? ¡Ella se acerca!

TIEMPO. Sí; su vals favorito.

CORR. ¡Ahí viene!

IMP. Pues ahora verán ustedes...

CORR. ¿Qué vá usted á hacer? No! ¡Dejémosla que concluya su vals!

TIEMPO. Retirémonos á un lado.

ESCENA IX.

Dichos y la ÉPOCA.—Es una dama hermosa y elegante. Sale vestida de sociedad y valsando con un pollo del dia. Sigue el vals en la orquesta.

ÉPOCA. Gracias, vizconde. *(Despues del baile.)* Le tendré á usted presente; hablaré al Embajador de Turquía, y usted tendrá allí el puesto que le corresponda. *(El pollo hace una exagerada cortesía, y se retira dando saltitos.)*
Señores!... *(Saludando,)*

TIEMPO. ¡Venís como llovida del cielo!... Acérquese usted. *(Al Imparcial.)*
¿Es esto verdad?

ÉPOCA. Oh! *(Haciendo que lee.)* El colega vá muy allá en sus opiniones acerca de la libertad de la ciencia... La ciencia puede ser libre; pero de ella

al error no hay más que un solo paso, y hé aquí lo que conviene evitar.

IMP. ¡Lo que hay aquí es que se quiere desacreditar á la Alemania! ¡La Alemania, que ha producido tan grandes hombres! ¡Y si no, ahí está Liebig.

CORR. ¿Dónde está? Daremos la noticia.

TIEMPO. ¡Calle usted!

IMP. ¡Qué cosas dice el estimado colega! Pues sí señor, Liebig, cuya carne hemos extractado hasta dejarle al pobre hombre como un estropajo seco.

ÉPOCA. Oh! *Estropajo!* Ruego á usted use otras palabras algo más cultas.

IMP. Yo no me he educado en los grandes salones... Y nada digo del divino arte de la música. Ahí estan las sonatas de *Anden*, *Vete y ven*, y *Manda el son.*

ÉPOCA. Jesus! Jesus!

GILENA. ¡Donde están unas malagueñas calle todo el mundo!

IMP. ¡Pero los tiros se dirigen principalmente á á Krausé! ¡Al inmortal Krausé! ¿Quereis cortarle las alas? ¿Quereis arrancar de manos de la juventud estudiosa la antorcha de la verdad?

TIEMPO. ¿Pero dónde está esa antorcha?...

CORR. ¡Eso digo yo!

ÉPOCA. ¡Que nos tiene tan á oscuras como antes!

CORR. Eso mismo digo yo.

IMP. ¿Y la quinta esencia de las cosas?

ÉPOCA. Yo no conozco más esencia que la del agua de colonia. *(Riendo desdeñosamente.)*

IMP. ¿Y del *yo*, qué tienen ustedes que decir?

ÉPOCA. De usted nada; absolutamente nada.

IMP. ¿Y del *no yó?*

GILENA. Eso es lo que á mí me gusta. Mozo! Tráigase usted una copita de noyó.

LORD. *Mi* pagarlo todo.

ESCENA X.

Dichos y la IBERIA.

IBERIA. ¿Pero señores, qué es esto?

IMP. ¡Que hable la Iberia!

TODOS. Que hable.

IBERIA. ¡Basta, señores, basta! *¡Volvamos en sí!*

GILENA. ¡Sí, basta! ¡Luégo seguiremos hablando! ¿A ver, qué van ustedes á tomar?

MOZO. Aquí está el biftek. ¿Qué desea V. E.?

GILENA. *(Al mozo.)* Entérese usted bien.

ÉPOCA. Yo, un quesito.

GILENA. ¿De bola ó manchego?

ÉPOCA. Oh! ¡qué rústico! De flor de limón.

TIEMPO. *(Al mozo.)* Yo, unos emparedados.

MOZO. *(A la Correspondencia.)* ¿Y usted?

CORR. Lo mismo que estos señores. Un quesito y unos emparedados.

IBERIA. Yo no tomo nada por ahora. Más tarde ya veremos.

MOZO. *(Al Imparcial.)* ¿Y á tí, qué te traigo?

IMP. ¡A mí no me hable usted de *tú!* ¡Pues hasta ahí podian llegar las bromas! ¡Esta gente cree que todos somos iguales!... Café con media tostada de abajo...

GILENA. A la mesa, caballeros. *(Se sientan en dos ó tres mesas, y el mozo les sirve.)*

ESCENA XII.

Dichos y el SIGLO FUTURO.

SIGLO. ¿Qué haceis, insensatos?

CORR. ¡Hola, el Siglo futuro!

SIGLO. *Pax vobis.*

GILENA. ¿Qué trae por acá el Siglo que viene?

SIGLO. ¡Profano! ¿Cómo el siglo que viene? Confundir el título de mi santa publicacion con el de una obra dramática, y bufa por añadidura. ¡Asimilarme á Arderíus, al primer nombre en la lista de los futuros tostones!

GILENA. ¿Lo vá usté á achicharrar?

SIGLO. Con peluca y todo.

GILENA. ¿Por qué?

SIGLO. Por su Bazar de la Union. ¡Qué muñecas aquellas!... ¡Qué desnudeces!... ¡Qué falta de pudor!... Y con qué salero bailan de acá...

(Transicion.)

¡Y las hay de rechupete!

TODOS. Eso es que las ha visto.

GILENA. Cuando usté lo sabe...

SIGLO. Lo sé por referencia... ¡Que yo las he visto!... ¡Yo no veo sino libros devotos, ni oigo otra música que la del órgano, ni conozco más obras que las de los Santos Padres. *¡Fugite, fugite*, no te acerques á mi religiosidad, sér inmoral y pecaminoso!...

GILENA. Vamos á ver: ¿á que con tantos aspavientos todavía se atreve usté á echarse al cuerpo unas cañitas de manzanilla?

SIGLO. Manzanilla! ¡diminutivo de manzana! Manzana!... ¡orígen del pecado de nuestros prime-

ros padres! Nunca! Nunca! ¡Y delante de gente!

GILENA. Vamos!... ¿A que me lo llevo á usté esta tarde á los toros?

SIGLO. ¡A los toros! ¡Bárbaro espectáculo! ¡Repugnante diversion!

(Transicion rápida.)

¿Y quién mata esta tarde?

GILENA. Ole!

TODOS. ¡Ya se anima!

SIGLO. ¿Pero qué estoy diciendo? Jamás! ¿Qué se diria de mí?

GILENA. ¡Nada, hombre, nada! Dirian que es usté un español como los demás.

LORD. ¡Qué servicio estar este! Un biftek sin cubierto. Un cuchara... Pero yo necesitar un tenedor... Un tenedor... ¿No haber tenedores en este país?...

GILENA. ¿Que no hay tenedores?... Más que puede fabricar Meneses en un siglo... Entérese usted... Jesus lo de tenedores que se viene por ahí...

BAILE.

(Quedan humilladas las viudas por los tenedores.)

LORD. Las viudas estar vencidas. La deuda estar en pié.

GILENA. Sí señor... Valiente país, y los maestros sin cobrar, y los empleados á descuento, y no hay quien tenga una mota é reserva... ¡Caballeros echemos media docena de lágrimas sobre tanta desgracia!

TODOS. ¡Sí, lloremos!...

(Se oyen clarines y timbales como cuando vá á empezar la corrida de toros. Animacion general.)

TODOS. ¡Ole salero, vivan los toros, viva España!

(Confusion.)

GILENA. ¡Alza pilili! ¡Ya está aquí lo bueno! ¡Caballeros, á los toros!

ÈPOCA. ¿Y yo sin mantilla blanca?

SIGLO. ¡Qué hago yo, Dios mio! ¡Qué hago yo!... ¿Voy ó no voy?

GILENA. Ya que hemos hecho por la vida, ahora á divertirnos... ¡Pan y toros!

TODOS. ¡Pan y toros!

LORD. ¡Yo ver asombrado que ustedes hacer la reconciliacion para marchar á los toros.

GILENA. ¡Pues yo lo creo! ¡Como que España no es más que una gran plaza de toros, donde todos toreamos! ¡Y donde hay cada cogida!... Mire usté el señor *(por el Tiempo)* tiene que ir á los toros porque como es *el tiempo*, es claro, necesita estar allí para saber *el tiempo* que dura la corrida. La señora... *(por la Epoca)* como que es *la época,* tiene que ir tambien, por ser esta *la época* de toros.

CORR. ¿Y yó?

GILENA. Usté? Usté vá á la corrida porque usté es como Dios que está en todas partes.

IMP.
IBERIA. } ¿Y nosotros?
SIGLO.

GILENA. Ustedes?

(Al inglés.)

¿Sabe usté lo que les pasa á los señores?

MÚSICA.

Cuando en la funcion,
que es muy popular,

noles dejan torear,
¡válgame el Señor!
es original
como grita cada cual:
Ay qué malo es esto.—¡No se puede ver!
«¡Señor Presidente
no lo entiende usté!»

HABLADO.

LORD. ¿Pero el país estar indiferente á todo esto?

GILENA. El país sabe ya lo que es la media luna, y la barrera, y las banderillas de fuego; y como ha pasado por todo, ya sabe de qué pié cojea cada cual.

IMP. Yo le enseñaré lo que le hace falta.

IBERIA. Y yo.

SIGLO. *Et ego.*

TIEMPO. ¿Qué saben ustedes de eso?

CORR. Eso digo yo. ¿Qué saben ustedes de eso?

ÉPOCA. Cursis!

IMP.
IBERIA. } Nosotros?
SIGLO.

(Disputan acaloradamente.)

GILENA. Ea! ¡Se acabó! ¡En la plaza discutirán ustedes! ¡A la plaza!

IMP.
IBERIA. } ¡No lo entiende usted!
SIGLO.

(A los otros.)

TIEMPO.
ÉPOCA. } ¡No lo entiende usted!
CORR.

GILENA. Señores! ¿qué es esto? ¿Se olvidan ustedes de que es la hora de la corrida? ¡Dénse ustedes un abrazo! ¡Hacer este sacrificio en aras de los toros!...

TODOS. ¡Es verdad! Sacrifiquémonos!

LORD. ¡Dichoso país!

GILENA. Y!... ¡Palabra, caballeros!

AL PÚBLICO.

MÚSICA.

Esto se acabó
como ustedes ven
yo no sé si mal ó bien.
Mas si les gustó,
ahora espero yó
digan todos á la vez:
¡Qué gracioso es esto!
¡Qué bonito es!
¡Amiguito mio,
lo ha hecho usted muy bien!

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, id. id. y en verso, id. id. id.

El galan incógnito, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, id. en un acto y en prosa, id. id. id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del frances.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del frances.

El perro del capitan, pasillo cómico en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

El encargado de remitir á provincias la partitura de esta Revista es D. Manuel Sedó, que vive calle de la Greda, núm. 36, piso tercero, á quien se dirigirán los pedidos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las principales librerías.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administracion, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.